

Ortega debe abrir paso a cubanos, en su ruta para llegar a Estados Unidos

• Por Edmundo Salinas •

“Hay que haber estado preso un solo día, para saber cuánto vale la libertad”, expresaba el inquieto Anacobero Daniel Santos en su época de gloria, en una de sus románticas interpretaciones.

Citamos este mensaje que hace cuatro décadas popularizó Santos, integrante de la Sonora Matancera, para comprender la dimensión de la tragedia de miles de cubanos -hasta infantes-, que lograron llegar a la frontera sur de Nicaragua, en busca de una ruta a USA para respirar ese mensaje “Libertad”, para ser reprimidos por órdenes del gobierno de Daniel Ortega, y regresados al otro lado de sus fronteras, lo cual es una crueldad.

Posiblemente la reciente tensión fronteriza -odio- entre los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua salpica esta vez a los antillanos, convirtiendo este drama en una crisis humanitaria.

Cuántos de nosotros estimado lector, llegamos a este país -USA- en la década perdida de los 80', en busca de libertad, ¿cuántos siguen hoy huyendo de Nicaragua, -sin visas a Costa Rica por lo cerca- por este mismo motivo, por la situación económica, de la hoy próspera Nicaragua; que recibe casi 1500 millones de dólares anuales como remesas, de los miles de



Gobierno nicaragüense les cerró la frontera e incluso envió un batallón militar al lugar.

compatriotas que salieron de Nicaragua. Eso es lo que precisamente hacen hoy estos cubanos, que tratan de llegar a este gran país, para trabajar por los que han dejado en Cuba.

Que traten de llegar a USA por el temor que el ajuste cubano termine, ante el coqueteo del presidente Obama y Raúl Castro, es puro cuento, salen de Cuba muy a su pasar, porque en la isla no hay futuro.

Indudablemente la geografía -isla- le pasa hoy la cuenta al heroico grupo de cubanos, que sufren más cincuenta años presos.

Los nicaragüenses logramos salir del paraíso en los 80', sin que ningún país nos lo impidiera. Hubieron y persisten trabas, por que cuando transitamos hacia el norte, -igual que hoy lo hacen los antillanos,- al pasar

México, más bien por competencia, le hacen la vida imposible al Centroamericano, ya que un trabajo en USA para uno de los nuestros, era y es un trabajo menos de un mexicano, pero aquí estamos, hasta ayudando al verdugo de ayer.

Para comprender la magnitud de sacrificio de los cubanos, por respirar aires de libertad, basta recordar que estos solo han tenido la opción, de tomar una balsa y tirarse al peligroso mar, en busca de las costas americanas, distante a menos de cien millas, donde han perdido la vida miles de ellos, y últimamente, tomar un vuelo comercial para llegar a Ecuador, luego dirigirse a Colombia, Panamá, Costa Rica, salvando obstáculos, porque ninguno de estos viene con documentos legales, ni les espera algún familiar en su trayecto, te-

niendo que estirar los pocos dólares, que sabe Dios cómo los consiguen, con la esperanza que los gobierno ofrezcan su ayuda humanitarias, y sobre todo solidaridad, como lo hizo el gobierno tico, al otorgarle permisos especiales para atravesar ese país, para llegar a la frontera con Nicaragua, donde el gobierno de Ortega, argumentando-violación de la soberanía- ordene regresar a miles de cubanos mediante el uso de bombas lacrimógenas lo que es inhumano e irracional.

Todos sabemos que a Nicaragua han llegado personas indeseables a quedarse a vivir, a las cuales se les mantiene con los impuestos del trabajador nicaragüense, porque no a estos cubanos, que van de paso, además alíado incondicionales por siempre del señor que gobierna el país, quien debe ser por primera vez en su vida, benévolo, como lo vienen haciendo gobiernos de demás países, para que estos prójimos puedan llegar a su destino. La prisa del cubano por salir de su país, obedece a la falta de libertad, a la tiranía a la que ha estado sometido, por la despiada tiranía de los Castro.